



Ruralidades que viven el juego, la literatura, las expresiones artísticas y la exploración del medio desde la cultura y el territorio

*¡Usted! Usted que es una persona adulta
-y, por lo
tanto Sensata, madura,
razonable,
Con una gran experiencia y que sabe muchas cosas-,
¿Qué quiere ser cuando sea niño?*

(Aníbal Niño, 1998)



La educación
es de todos

Mineducación

Ministerio de Educación Nacional

Ministra de Educación Nacional

María Victoria Angulo González

Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media

Constanza Liliana Alarcón Párraga

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Claudia Milena Gómez Díaz

Subdirectora de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Liced Angelica Zea Silva

Director de Primera Infancia

Jaime Rafael Vizcaino Pulido

Subdirectora de Cobertura de Primera Infancia

Mónica Marcela Arboleda Velásquez

Subdirectora de Calidad y Pertinencia de Primera Infancia

Doris Andrea Suárez Pérez

Coordinadora de Referentes de Calidad Educativa

Subdirección de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Luz Magally Pérez Rodríguez

Líder de Currículo

Subdirección de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Edwin Alexander Duque Oliva

Equipo técnico de Dirección de Primera Infancia

Adriana Carolina Molano Vargas

Carolina Gil García

Diana Carolina Bejarano Novoa

María Del Pilar Méndez Ramos

© Ministerio de Educación Nacional

Todos los derechos reservados

Coordinador Curricular

Alejandro Antonio Callejas Trujillo

Coordinador Pedagógico

Andrés Felipe Betancourth López

Equipo Técnico que apoyó la elaboración del documento

Adriana Carolina Molano Vargas

Clara Arenas

Elaboración del documento base

Laura Viviana Delgado Tengonó

Andrea Juliana López Rivera

Carolina del Pilar Torres Tovar

Lina María Villegas Gil

Mario Eduardo Nacimba

Diana Patricia Gutiérrez Torres

Liseth Ximena Herrera Malpica

Laura Isabel Arce Osorio

Ilustraciones

Carolina Cortés Misas

Diagramadores

Alejandro Villegas Duque

Material elaborado en el marco de los Contratos 1839115 de 2020 y 2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de Caldas.

Todos los derechos cedidos de parte de Universidad de Caldas al MEN.

LEER en Colombia

ISBN:

Preparación editorial

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.º 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

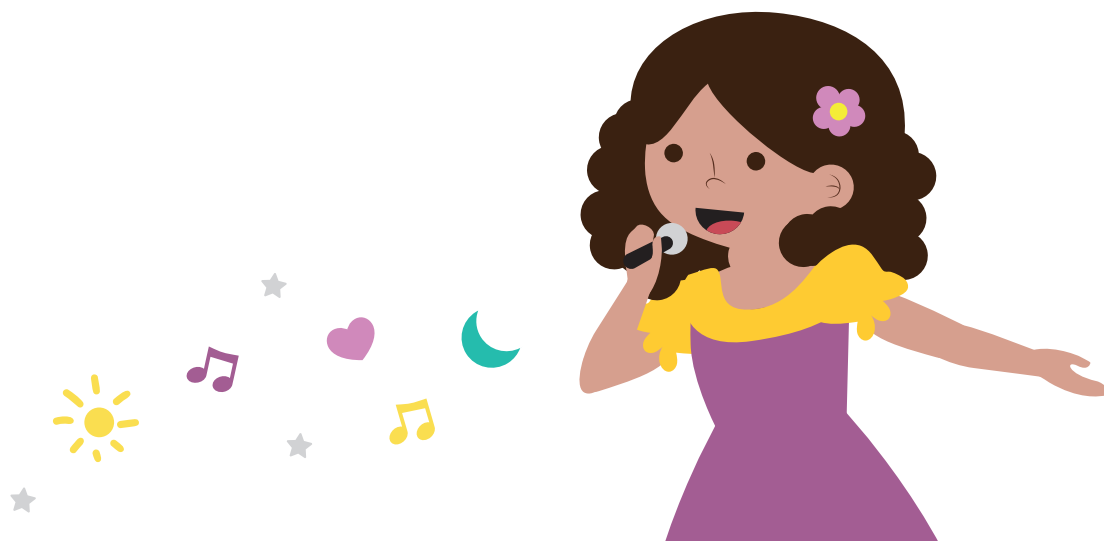
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

Contenido

Preparando la semilla.....	6
Indagaciones y proyecciones alrededor del juego.....	7
Indagaciones y proyecciones que potencian la literatura.....	11
Indagaciones y proyecciones que potencian las expresiones artísticas.....	14
Indagaciones y proyecciones que potencian la exploración del medio.....	16
¿Por qué es importante promover la cultura y tradición desde el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas en la educación inicial?	17
Cuidando la práctica pedagógica.....	18
¿Cómo puedo vincular y visibilizar el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas en las experiencias pedagógicas con las niñas y los niños que habitan los contextos rurales?.....	18
¿De qué manera se vincula a las familias en el diseño de experiencias que tengan presentes el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas?	20
Cosechando la experiencia.....	22
Referencias	24





En la educación inicial el juego, la literatura, las expresiones artísticas y la exploración del medio ocupan un lugar fundamental en los procesos de desarrollo y aprendizaje de niñas y niños. Estas expresiones propias de la primera infancia tienen lugar en la cultura, la tradición y las interacciones que caracterizan los territorios, lo que les brinda una identidad única y formas particulares de configurar su ser y estar en el mundo.

La cultura y la tradición aportan elementos que atraviesan la construcción de la identidad individual y colectiva de niños y niñas ya que desde su gestación interactúan con formas, texturas, olores, sabores, actividades y expresiones comunitarias como celebraciones propias, rituales, la organización del trabajo, la agricultura, entre otros, que dan sentido a las danzas, juegos tradicionales, narraciones, cantos, arrullos y diversas expresiones culturales que se entretajan en las prácticas de cuidado y crianza, al tiempo que configuran la cotidianidad del territorio (MEN, 2018).

La invitación para maestras, maestros y demás actores involucrados en los procesos de educación inicial es partir del reconocimiento de lo propio, de los sentidos y significados que otorgan niños, niñas, familias y comunidades al territorio que habitan y a las dinámicas particulares que lo configuran y, desde allí, consolidar colectivamente acciones pertinentes para promover el desarrollo y aprendizaje de la primera infancia. Se trata entonces de pensar a los niños y las niñas desde su contexto, desde los escenarios naturales y culturales en los que interactúan, alejando la práctica pedagógica de visiones estereotipadas respecto a lo que implica crecer en la ruralidad, para enriquecer las propuestas pedagógicas a través del reconocimiento, valoración y respeto de la diversidad cultural y social como oportunidad para potenciar las interacciones y experiencias que niñas y niños disfrutan en su territorio.

Desde esta perspectiva, el presente módulo evidencia la importancia del juego, la literatura, las expresiones artísticas y la exploración del medio en los procesos de desarrollo y aprendizaje de niños y niñas, así como en la vivencia cotidiana que posibilita dotar de sentido el mundo desde las tradiciones, prácticas y saberes de los pobladores de territorios rurales.

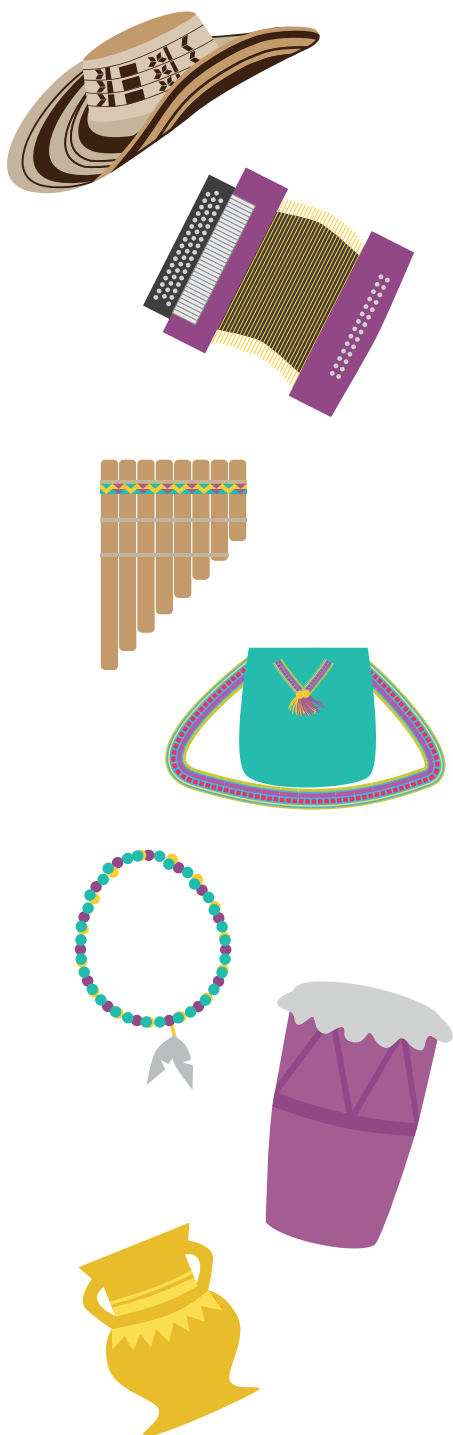
Preparando la semilla

Las diferentes ruralidades proveen elementos que favorecen el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, pues la riqueza del patrimonio inmaterial, de sus tradiciones, prácticas y conocimientos ancestrales, configuran su cultura e identidad colectiva. Así, al incluir en el proceso pedagógico las formas, objetos, prácticas culturales, ritos, rituales, símbolos y demás características del entorno que habitan, se logra mayor pertinencia y se generan mejores oportunidades para que las niñas y los niños disfruten, valoren y respeten la diversidad propia de su cultura y de otras, al tiempo que se involucren en la salvaguarda y pervivencia de los elementos culturales, ancestrales y tradicionales desde el juego, la literatura, las expresiones artísticas y la exploración del medio.

Se trata de comprender cómo suceden en el territorio estas prácticas y de reconocer en sus saberes y tradiciones su conexión con el legado social y cultural; así como con las dinámicas propias del territorio, en tanto permiten crear puentes para promover su curiosidad, su inagotable capacidad de preguntar, tocar, oler, probar, experimentar, explorar, etc., dando respuesta a su impulso por querer descubrir y dotar de sentido el mundo que habitan.

Preparar la semilla implica valorar y respetar la riqueza que se encuentra en la diversidad cultural y territorial y que se evidencia en las expresiones propias de las niñas y los niños de primera infancia, dando sentido e identidad a sus juegos, narrativas, exploraciones, búsquedas y significaciones de mundo. Implica también reconocer la riqueza que habita en las ruralidades, desde sus dinámicas sociales, sus complejidades geográficas y diversidad de climas, así como desde los saberes, prácticas y costumbres que configuran la vida cotidiana.

Los juegos, la literatura, las expresiones artísticas y la exploración del medio, configuran un sinnúmero de experiencias que pueden ser potenciadas desde propuestas pedagógicas con pertinencia cultural, en las que evidentemente se involucra a las familias y la comunidad, en tanto actores protagonistas de los procesos educativos de las niñas y los niños. En las ruralidades del país, claramente las dinámicas territoriales cuentan con fuertes visos comunitarios que



determinan particularidades en las formas de relación. Allí, la historia, los caminos recorridos, los sueños y las luchas, reivindican sus trayectorias sociales y culturales, al tiempo que son apropiadas a través de los lenguajes de la infancia.

Por ello, es importante preparar la semilla desde el **conocer** que solo se logra con la sensibilidad de la escucha, la observación y la vivencia que en la cotidianidad otorgan sentido a los juegos, a la tradición oral, las expresiones artísticas y la exploración del medio de las poblaciones rurales.

Indagaciones y proyecciones alrededor del juego

“(…) el juego es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo. Una forma básica de vida” (p. 75). En este sentido, se constituye en un nicho donde, sin las restricciones de la vida corriente, se puede dar plena libertad a la creación.

(Winnicott, 1982. Citado en MEN, 2014)

Por donde quiera que pasemos, veremos a niñas y niños jugando. A través del juego representan todo aquello que hace parte de su vida cotidiana y que involucra a las personas con las que interactúan, así como las características propias de su territorio. De esta manera, podemos evidenciar los significados particulares que niñas y niños otorgan al mundo, al tiempo que se apropian de los valores, los principios y dinámicas que desde su cultura configuran la identidad de la comunidad a la que pertenecen.



Por ello, es importante situarnos en el sentido y significado que desde la cultura, se otorga al juego en los diferentes territorios rurales del país; pues, es a través de las relaciones e interacciones con otros y con el contexto, que las niñas y los niños participan de manera espontánea en actividades y experiencias en las que pueden observar, explorar, tocar, oler, experimentar, compartir, etc., con diversas personas, objetos, escenarios y situaciones que dan lugar al juego individual y grupal.

Niñas y niños imitan lo que ven y lo que viven a través del juego, al tiempo que lo resignifican. Por ello, es considerado como una forma de elaboración del mundo y de formación cultural, puesto que los inicia en la vida de la sociedad en la cual están inmersos. En este aspecto, los juegos tradicionales tienen un papel fundamental, en la medida en que configuran una identidad particular y son transmitidos de generación en generación, principalmente por vía oral, promoviendo la cohesión y el arraigo en los grupos humanos. (MEN, 2014). El juego amplía las relaciones con el mundo físico, social y cultural, es así como el juego simbólico permite a niñas y niños participar, recrear y apropiarse las dinámicas culturales, comprendiendo y exteriorizando los conocimientos que hacen parte del legado ancestral y que determina los usos y costumbres de su familia y su comunidad.

De esta manera, en la vivencia cotidiana, las niñas y los niños juegan con todo lo que les proponen las características geográficas y naturales de su territorio: los árboles, el agua (ya sea en las acequias, en los ríos, las lagunas o el mar), las montañas, el desierto, las sabanas, etc. También juegan a representar las actividades y labores que realizan los adultos en los espacios cotidianos de trabajo y producción como la pesca, la cacería, el cultivo, el tejido, etc. Así mismo, niñas y niños logran incorporar en el cuerpo olores, sabores, imágenes, recuerdos, vivencias, códigos y significados, que les permiten dotar de sentido los saberes y prácticas culturales de la comunidad o grupo al que pertenecen. (MEN, 2018)

En consonancia con lo anterior, una característica resaltante de las niñas y niños que habitan las ruralidades es la comprensión del desarrollo de las actividades que realizan los adultos con quienes conviven, imitan juegos de pastoreo, caza, preparación de alimentos, siembra y cultivos. Para ello cuentan con elementos fundamentales al momento de hacer de la representación e imitación sus propios juegos que los llevan a comprender el contexto y jugar a ser narradores, oradores, intérpretes de canciones y rondas, entre otras. De allí que, la manipulación de instrumentos hechos de semillas, maderas secas, objetos en desuso se convierte en la posibilidad





de construir juguetes desde una perspectiva de cultura y habitar un territorio singular, aprovechando los elementos no estructurados de tipo natural susceptibles de ser usados para la construcción de objetos lúdicos, como forma para aprender de la herencia social a través del juego como medio de expresión e interacción.

Desde esta perspectiva, el juego ocupa un lugar protagónico en la educación inicial, en tanto inspira las experiencias que se proponen a niñas y niños sin que ello implique su instrumentalización. Por el contrario, al ser parte de la cultura de las familias, de la comunidad y del territorio se constituye en un mediador de los procesos de desarrollo y aprendizaje de niños y niñas. En este sentido, al proponer experiencias de juego, resulta clave reconocer y potenciar las condiciones particulares de cada contexto desde la cultura, las tradiciones, prácticas y saberes propios de los territorios. Todo ello se vuelve fundamental en el proceso de desarrollo y aprendizaje de niñas y niños en cuanto potencia desde la espontaneidad,

la exploración libre y dirigida, la imaginación y la creatividad, diversas formas de construir su identidad individual y colectiva y de comprender el mundo jugando e interactuando con los otros. (MEN, 2018)

Situados en los territorios rurales, podemos observar infinitas posibilidades para potenciar el juego como práctica social que contribuye a dinamizar el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños. En este sentido, desde recién nacidos y en conjunto con sus familias y/o adultos cuidadores, empiezan a tejer sus primeras experiencias de juego, goce y disfrute, representadas por el contacto corporal y las primeras prácticas de cuidado. En este sentido y desde el marco cultural, las nanas, los arrullos, los cantos, los cuentos, las fábulas, dichos populares, y demás actividades asociadas a la crianza, se convierten en la principal fuente de aprendizaje y de interacción con los otros.

Desde una perspectiva de enfoque territorial, las maestras y los maestros, deberán observar e indagar en cada territorio, cuáles son las acciones o rituales que acompañan la alimentación, el aseo personal, el momento de dormir y demás rutinas de cuidado con el fin de identificar el lugar que ocupan la corporalidad, la danza, el canto y demás manifestaciones que tienen lugar en la interacción de las niñas y los niños con los adultos y su cultura.

Así mismo, y conforme las niñas y los niños adquieren mayor cercanía y arraigo por el territorio, es importante propiciar la realización de juegos simbólicos como forma de representar su realidad social y cultural. En la interacción de las niñas y los niños con el medio, será valioso promover prácticas de juego mediadas por el ecosistema natural y social del territorio, es decir aprovechar todo aquello que nos brinda el medio desde sus posibilidades creativas, sin limitar la imaginación propia de las niñas y los niños.

Además de la experiencia directa de las niñas y los niños con expresiones de juego, en las ruralidades es necesario propiciar la recuperación o revitalización de prácticas culturales en torno a esta actividad rectora; involucrando a la familia, sabedores, líderes y demás actores representativos en todas aquellas expresiones que han acompañado a la comunidad a lo largo de los años y que permiten construir memoria histórica desde la primera infancia.



Indagaciones y proyecciones que potencian la literatura

Desde que están en el vientre, los bebés logran percibir la carga emocional de las palabras, es decir, si se está hablando con prisa, con miedo, con rabia o con afecto. La palabra tiene el poder de cambiar, consolar, enseñar; de allí su importancia. Luego, a partir de su nacimiento, la oralidad es una fuente de información que les aporta datos sobre el mundo, las formas de expresar las emociones y las personas que los rodean. De su relación con las diversas manifestaciones de la oralidad, se crean ritmos propios para hablar, respirar, moverse y comunicarse. Es una más de las ventanas que conectan a la niña y el niño con el exterior. (MEN, 2018)

En las comunidades de las zonas rurales y rurales dispersas de Colombia se cuenta con una gran riqueza narrativa evidenciada en cuentos tradicionales, relatos contados por los mayores y que de voz en voz se han ido transmitiendo de generación en generación; a través de ellos se explica cómo nació la luna, o cómo el sol nos da fuerza y vida a los seres humanos, a los animales y las plantas, o cómo la luna marca el proceso de siembra y recolección de los cultivos, o cómo a través del tejido se lega la historia del pueblo, entre otros aspectos que determinan claramente las creencias, los valores, las prácticas, usos y costumbres de la ruralidad.

Escuchar el cantar del gallo al despertar, el sonido y movimiento del río que se aprende a leer para saber cómo y cuándo cruzarlo, el silbido del viento antes de una fuerte lluvia, entre otros, son solo algunos de los elementos que configuran los paisajes sonoros con los cuales la oralidad se enriquece en los territorios rurales. Al tiempo, los olores, los sabores, las texturas, se conjugan con la tradición oral, para dar lugar a la cultura en la cotidianidad y poner en evidencia su relación directa con las formas particulares de comprender y dotar de sentido el mundo desde la identidad colectiva. La literatura también se expresa en las narrativas, cantos, juegos de palabras, etc. de las niñas y los niños, que se van complejizando a través de las hipótesis que construyen alrededor del lenguaje y que les permiten expresar sus pensamientos, sentimientos y emociones. Por ello, es importante promover la participación infantil en los espacios familiares y comunitarios y que, a su vez, se propicie la escucha atenta y sensible de sus voces como forma de reconocer su ser y estar en el territorio.



Las expresiones orales de niñas y niños constituyen una importante oportunidad de interacción, intercambio y comprensión, en tanto revelan sus construcciones de mundo, las maneras particulares de apropiarse su cultura, al tiempo que la transforman y la dotan de sentido para configurar sus propios marcos de acción. Allí, las características territoriales entran a jugar un papel fundamental pues, la observación y el arte de escuchar son capacidades que tienen un papel preponderante en la oralidad, en tanto les ofrece a niñas y niños la posibilidad de leer el contexto para establecer cómo actuar en determinadas situaciones. De esta manera, puede afirmarse que las niñas y los niños de la ruralidad son más pausados, dado que esta cualidad les permite leer los sonidos, los silencios, los cambios o alteraciones de la naturaleza, entre otros.

Promover experiencias en la educación inicial en las cuales las niñas y los niños disfruten desde la literatura, de la historia de su pueblo y territorio, permite la pervivencia cultural y el reconocimiento de otras culturas como principio de relación y respeto. Por medio del uso de la palabra, las lenguas nativas y los sistemas de representación propios, aprenden los saberes e historias de su comunidad, al tiempo que reconocen la diversidad cultural de nuestro país.

Por consiguiente, la participación de las familias y la comunidad, desde el intercambio de su tradición oral, así como de sus saberes y prácticas resulta ser determinante en la promoción de experiencias relacionadas con la literatura; pues, las reivindica y valora desde lo que representan en la construcción de identidad, al tiempo que propicia el intercambio como principio de relación que se fundamenta en el reconocimiento y respeto por el otro que puede tener una cultura distinta a la propia.

La oralidad se haya íntimamente relacionada con las narrativas y lenguajes generacionales que se presentan como las primeras experiencias literarias de las niñas y los niños, de esta manera, cobran sentido los diferentes medios de expresión que desde los territorios se usan para la construcción de la memoria histórica relacionada con el contexto. Por ello, el movimiento, las corporeidades, la gestualidad, el uso del espacio, entre otros elementos conforman el universo oral. Si tomamos como referencia lo enunciado con anterioridad, es posible tejer relaciones entre la oralidad, la literatura y los lenguajes de las infancias.



Desde esta noción comprendemos que las niñas y los niños construyen relatos, expresan sus sentires y las construcciones del mundo que ha realizado, no sólo por medio de la palabra, sino también desde la interacción con su mundo familiar, social, cultural y simbólico. Es por ello que para las maestras y maestros es valioso tener en cuenta que la oralidad es un movilizador de la identidad cultural de las niñas y los niños, de la manera en que estos adquieren los usos y costumbres de sus territorios. La oralidad, además, es una forma en la cual se propician el relato y la narrativa infantil como formas complejas de apropiación del mundo y expresión de su subjetividad.

Desde la educación inicial, la oralidad favorece los procesos de desarrollo y aprendizaje, pues se convierte en el medio para la transmisión y pervivencia de la cultura por medio del uso de la palabra, las lenguas nativas y los sistemas de representación propios que dan cuenta de los saberes e historia de las comunidades rurales del país, pues, cada territorio cuenta con diversidad de cosmovisiones y cosmogonías que se transmiten y perviven desde la memoria oral.



Indagaciones y proyecciones que potencian las expresiones artísticas

Las expresiones artísticas ponen en evidencia las ideas, emociones, inquietudes y las diversas perspectivas de comprender la vida. Se manifiestan por medio de formas estéticas de creación como los símbolos, los ritmos, los gestos, las expresiones musicales de murga, dancísticas, titiriteras, entre otras expresiones arraigadas profundamente en los acervos culturales de las comunidades rurales. Propician la representación de la experiencia a través de símbolos que pueden ser verbales, corporales, sonoros, plásticos o visuales, entre otros. Poseen un carácter potenciador de creatividad, sensibilidad, expresividad y sentido estético. Las expresiones artísticas se convierten en formas orgánicas y vitales de habitar el mundo y contribuyen a evidenciar la necesidad simbólica que permite disfrutar la vida, contemplarla, transformarla y llenarla de sentido.

Las expresiones artísticas involucran el descubrimiento y el disfrute de diversas sensaciones; invita a niños y niñas a experimentar a partir de las diferentes posibilidades que les ofrece su cuerpo y el manejo de distintos materiales; les permite también comenzar a identificar y a discriminar las características propias de estos, percibiendo diferentes sonidos, texturas, olores, colores y sabores, además de explorar las posibilidades que les ofrece su cuerpo y los objetos respecto al espacio y al tiempo, transformando, construyendo y encontrando nuevas maneras de interactuar con ellos. Las diferentes experiencias artísticas son, en sí mismas, una excelente oportunidad para expresar, comunicar, representar, apreciar, descubrir y crear desde la vivencia con otros y con el entorno, y de esta manera generar escenarios de participación genuina.



Cuando las niñas y los niños se expresan a través de los dibujos, las pinturas, cuando escriben con sus propias grafías de manera libre y espontánea, cuando danzan, cantan, moldean, etc.; atribuyen significados a objetos del medio y los transforman de manera creativa, al tiempo que describen sus perspectivas del mundo; el gusto y disfrute por la creación individual y colectiva, en este caso, se considera una expresión artística genuina. En ella, emergen los paisajes y dinámicas territoriales que caracterizan el contexto particular donde viven, las historias, actores y situaciones que configuran la vida cotidiana y su cultura.

En este sentido, las expresiones artísticas, no hacen referencia a una técnica o un producto, sino a las formas en cómo las niñas y los niños expresan lo que sienten, ven y conocen de su familia, comunidad y territorio, dando valor a los acontecimientos y a sus descubrimientos desde aquello que experimentan y realizan a nivel individual y colectivo. Estas expresiones se nutren de colores, iconografías, sonidos, texturas, aromas, escenarios del territorio, entre otras posibilidades que permiten crear y comunicar. (MEN, 2018)

De esta manera, al proyectar experiencias relacionadas con las expresiones artísticas se busca fomentar y aprovechar la curiosidad, el juego, la pregunta, el interés por manipular y explorar pigmentos, elementos naturales, hacer representaciones teatrales, cantar, danzar, entre otras manifestaciones, que inspiran a crear, al tiempo que evocan sensaciones y sentimientos particulares a los contextos que habitan.

Las expresiones artísticas en la educación inicial se constituyen en un lenguaje creativo en el cual niñas y niños, despliegan todas sus capacidades, establecen vínculos con pares y adultos significativos, se expresan y relacionan con el contexto, potencian su autonomía, confianza en sí mismos, aprenden a cuidarse y a respetar las diferencias, se cuestionan permanentemente por el mundo que los rodea, aprenden palabras nuevas, hacen asociaciones e interpretaciones propias y forjan su identidad cultural y social. Así mismo, la estética como dimensión de lo humano tiene cabida en la primera infancia en la perspectiva de cómo las niñas y los niños se relacionan con el mundo natural, social y cultural desde la capacidad de apreciación, identificación y creación.



Indagaciones y proyecciones que potencian la exploración del medio

La exploración del medio en las ruralidades es una de las experiencias más potentes para promover el desarrollo y aprendizaje, dado que contribuye en gran medida a gestionar el lazo de identidad con los territorios, las relaciones ecosistémicas con el entorno y los procesos subjetivos de territorialización de las niñas y los niños. De esta manera, ese primer contacto con el medio que habitan (hogar, comunitario y educativo) demarca las aproximaciones que niños y niñas realizan para comprender, experimentar, vivir y construir el mundo. Su curiosidad incansable los invita constantemente a cuestionar, indagar, conocer, descubrir y dar sentido a su realidad particular. Es así que, desde sus primeros años de vida, comienzan a explorar su cuerpo como el primer territorio de pertenencia y a reconocer sus propias capacidades.

Conforme las niñas y niños avanzan en su proceso de desarrollo y de sus capacidades físicas, sociales y culturales les permiten establecer interacción con los otros, se inquietan cada vez más por el medio que habitan y las posibilidades que este les ofrece. Bajo esta consigna, las niñas y los niños de los territorios rurales comienzan a explorar otras posibilidades que ofrece su entorno cercano, despertando su capacidad de asombro al interactuar con diferentes animales, plantas, lugares sagrados, escenarios naturales, etc. En este viaje exploratorio por el territorio, conocen a personas diferentes de su familia, como amigos, vecinos, autoridades locales, líderes, sabedores y grupos de pares, con quienes viven y disfrutan nuevas y diferentes experiencias que les permiten comprender el mundo desde otras miradas, comprensiones y lugares de enunciación.

De esta manera, por medio de las múltiples oportunidades que brinda la exploración, las niñas y los niños de territorios rurales se convierten en buscadores activos de experiencias y situaciones nuevas que amplían sus comprensiones y les permiten reconocer, nombrar, narrar y habitar sus espacios de interacción.

En la exploración del medio, las niñas y los niños se guían por sus instintos, sus intereses y sus motivaciones, encontrando aliados en el camino: la familia, los habitantes de la comunidad, grupo de



pares y maestras y maestros, entre otros. Por tanto, es indispensable no sólo incentivar la capacidad de asombro, sino también proveer múltiples y variadas experiencias que les permitan, por medio del despliegue de todos sus sentidos, dotar de significado objetos, experiencias, espacios y situaciones.

En las ruralidades, es importante enfocar la mirada en que las niñas y los niños conozcan y apropien la riqueza de su territorio, de la fauna, la flora, la cultura, y todo aquello que hace único al lugar que habitan, esto con el fin de generar experiencias no sólo de arraigo y sentido de pertenencia, sino también de cuidado sensible y amoroso de todo aquello que los rodea.

Desde esta perspectiva, el rol de la maestra y el maestro cobra vital importancia, dado que propician experiencias que potencian la curiosidad al provocar la búsqueda y descubrimiento de otros mundos posibles, así como al invitarlos a encontrar soluciones a diversos problemas desde su espíritu investigativo, convocarlos a buscar sus propias respuestas, a resolver retos, compartir sus saberes, ampliar conocimientos y descubrir el mundo desde lo individual y lo colectivo.

En este orden de ideas, explorar el medio pasa por los afectos y la interacción, por ello posibilita a las niñas y a los niños reconocerse como sujetos diferenciados del mundo. Les permite, además, experimentar y avanzar en la vivencia de ser parte de un grupo social. Lo cual les permite embarcarse en aventuras, intercambiar ideas, saberes y opiniones, con sus pares, sus maestras, maestros y otros adultos. Es en esta interacción, que las niñas y los niños se van acercando a las construcciones sociales, al tiempo que se apropian de su cultura desde la vivencia cotidiana, lo que conlleva a una serie de preguntas y experiencias que se enmarcan en las formas de ser y estar en el mundo. (MEN; 2014).

¿Por qué es importante promover la cultura y tradición desde el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas en la educación inicial?

La cultura nos permite reconocer las diversas formas de ser y estar en el mundo, lo que se evidencia en las interacciones, la gastronomía, la música, las formas de vestir, entre tantas características que configuran la cultura. Por ello, entendiendo la importancia de promover experiencias que permitan a las niñas y los niños construir su identidad individual y colectiva, en la educación inicial se reconoce y valora la cultura como un eje estructurante de la organización pedagógica y curricular, no como tema a abordar de manera catedrática o como un contenido disciplinar, sino como condición misma que determina las interacciones entre pares y adultos, así como las formas de relación con el mundo físico y natural, con los objetos, con la historia propia y de otros grupos sociales, de tal manera que se hace transversal a la organización pedagógica y curricular.

Por ello, propiciar la participación de niñas y niños en las expresiones culturales y tradicionales de la comunidad y territorio al cual pertenecen, les permite construir su identidad y apropiarse de las tradiciones que los conectan con sus raíces, a comprender el mundo simbólico, característico de su comunidad, a recrear los usos y costumbres a través del juego y la literatura, entre otras experiencias.

De esta forma en la práctica pedagógica el punto de partida debe ser siempre el reconocimiento de las formas propias y el sentido que se le otorgan en la vida cotidiana de los territorios, al juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas. No se trata simplemente de proponer, por ejemplo, un espacio para la vivencia de juegos tradicionales, sino de indagar sus sentidos e importancia, los códigos que transmiten, las enseñanzas que procuran, el lugar en la historia, entre otros aspectos que permitan potenciar las experiencias de las niñas y los niños a partir de los elementos identitarios de la comunidad o grupo. (MEN, 2018).

Cuidando la práctica pedagógica

¿Cómo puedo vincular y visibilizar el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas en las experiencias pedagógicas con las niñas y los niños de los territorios rurales?

Las maestras y maestros haciendo uso de sus saberes pedagógicos fruto de la experiencia y los conocimientos construidos desde su trayectoria, desarrollan acciones intencionadas en la educación inicial, teniendo en cuenta las características y particularidades de las niñas y los niños que acompañan, así como las vivencias en el territorio, sus formas de entender y apropiarse la cultura, las formas de expresión e interacción con los otros, etc.

Por ello, observarlos en su cotidianidad, conversar con ellas y ellos, identificar cómo resuelven los problemas de la vida cotidiana, cuáles son sus gustos, sus preguntas, sus intereses, entre otros aspectos, se convierte en un insumo de gran valor para definir los procesos pedagógicos (MEN, 2018). De esta manera, se garantiza que niñas y niños sean los protagonistas de su propio desarrollo y aprendizaje, ubicándolos en el centro de los procesos educativos.

Ahora bien, entre las riquezas de las zonas rurales colombianas se cuenta con el patrimonio de las tradiciones culturales que se vive a través de las expresiones artísticas, el juego, la exploración del medio y la literatura, lo cual se evidencia en el aprendizaje, por ejemplo, de la forma y composición de los instrumentos musicales, de la creación o prácticas de rondas tradicionales, o las facultades de los personajes de mitos y leyendas, canciones coreadas en actividades específicas, y demás prácticas de celebraciones propias. Por lo tanto, es preponderante dentro de las intencionalidades pedagógicas, privilegiar la revitalización y significación de prácticas culturales como oportunidad que propicia el desarrollo y aprendizaje de niñas y niños.

Así mismo, reconocer las fuentes de alimentos, los procesos de siembra, pesca y participación en mercados, trueques, riquezas gastronómicas, a través de diversas experiencias, fomenta el disfrute y apropiación de las prácticas culturales y las representaciones artísticas que promuevan el sentido de pertenencia por su comunidad.



Otra invitación para las maestras y los maestros es hacia el diseño de ambientes pedagógicos que permitan evidenciar de manera constante las producciones de las niñas, los niños y sus familias, otorgando un espacio para construir nichos en donde la cultura y tradición sean un elemento transversal de las experiencias pedagógicas. Para ello, se sugiere a maestros y maestras que hagan uso de la observación intencionada, registren a qué juegan las niñas, los niños y recojan las voces de los juegos de las familias para proyectar nuevas ideas o experiencias.

De esta manera, al proponer experiencias de juego, literatura, exploración del medio y expresiones artísticas, es clave que en la organización pedagógica se recojan todos los elementos que los caracterizan desde la cultura y el territorio particular de niñas y niños. Al tiempo que propiciar la participación genuina de las familias y la comunidad desde sus saberes, prácticas, usos y costumbres, pues estos aspectos configuran y le dan sentido a la cultura y la tradición como se describe en el siguiente apartado.

Así mismo para alimentar la práctica, las maestras y los maestros pueden incluir objetos ancestrales, utensilios cotidianos, propios de los territorios o elementos naturales, como recurso para la vivencia de las experiencias pedagógicas.

Desde el ambiente pedagógico no sólo se puede hacer uso de los escenarios naturales como forma de propiciar la interacción, la exploración, el sentido de pertenencia y los aprendizajes, sino también, diseñar ambientes desde los usos y costumbres de los territorios, lo cual permite movilizar afectos por lo propio, crear cercanía con la comunidad, y promover desarrollos y aprendizajes desde lo valioso e identitario de los territorios.

¿De qué manera se vincula a las familias en el diseño de experiencias que tengan presente el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas?

La familia y la comunidad se convierten en los primeros maestros de las niñas y los niños, es allí, donde se suscitan sus primeros aprendizajes y se crean las condiciones iniciales para favorecer su proceso de desarrollo, en cuanto enseñan desde la interacción y sus saberes propios, la forma de entender y habitar el territorio, y se realizan aportes significativos para la construcción de la identidad individual y colectiva de las niñas y los niños.

Es la familia, en primera instancia, la encargada de poner a las niñas y los niños en contacto con la cultura, enseñarle la tradición y la herencia del territorio, propiciar escenarios para la participación infantil en actividades de índole comunitario. Es así que, desde los primeros años de vida, las familias junto con la comunidad, acompañan a las niñas y los niños a descubrir y apropiarse el mundo simbólico y de representaciones sociales y culturales del que hacen parte. Allí, la vivencia de experiencias en el hogar y en el territorio, se convierten en escenarios movilizadores de juegos, expresiones literarias como los cuentos, los cantos, las nanas, arrullos, poemas, mitos, leyendas; además de expresiones artísticas como la danza, la pintura, las esculturas, las artes propias, entre otras; las cuales hacen parte de la cotidianidad de los territorios.

Dado el papel protagónico de la familia en la apropiación de la cultura y en la formación de niñas y niños, es necesario realizar un reconocimiento del contexto que permita valorar y respetar sus saberes y prácticas, conocer sus intereses, motivaciones, puntos de vista, y así promover su participación activa y genuina en el diseño de experiencias que puedan disfrutarse tanto en el entorno hogar como educativo y que den un lugar importante al disfrute del juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas.

Es así, que se invita a maestras, maestros, familias y adultos cuidadores a reconocer y potenciar las características propias del territorio, dando lugar a quienes lo habitan, evidenciando sus prácticas culturales, sus saberes y creencias, entre otros aspectos. Al tiempo, es clave dialogar y propiciar la participación de los abuelos, taitas, sabedores,

médicos tradicionales, entre otros referentes culturales que habitan el territorio, para que se vinculen a los procesos pedagógicos y se promueva la revitalización y fortalecimiento de la cultura de quienes habitan las zonas rurales más dispersas y diversas del territorio.

Como estrategias para lograr esta vinculación y acción de corresponsabilidad, se propone articular la práctica pedagógica con actividades en las cuales se promueva la participación familiar y comunitaria. Al tiempo, pueden realizarse ejercicios de mapeo de redes y propiciar espacios en los cuales diferentes actores familiares, comunitarios e institucionales participen en las experiencias que se proponen para potenciar los procesos de desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, pero además puedan contribuir desde sus saberes, conocimientos y tradiciones al diseño de estas experiencias.

A continuación, se proponen algunas experiencias que pueden fortalecer las prácticas pedagógicas a través del disfrute del juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas en las ruralidades, en las cuales es posible involucrar a las familias y a las comunidades:

- Propiciar recorridos para el reconocimiento del territorio por medio de salidas que permitan intercambiar saberes y experiencias relacionadas con las vivencias, escenarios y lugares que lo configuran, y a su vez, visitar los sitios sagrados, conocer prácticas relacionadas con el cuidado de la naturaleza, reconocer lugares emblemáticos, generar lazos de proximidad y fortalecer las relaciones vecinales.
- Promover el trabajo colectivo con las familias para la recuperación y significación de prácticas culturales asociadas a los juegos de la comunidad, el conocimiento de danzas tradicionales, los cantos, la tradición oral, los cuentos, las nanas, los arrullos, los mitos, las leyendas, etc. Para ello las maestras y los maestros podrán hacer uso de las diversas estrategias desarrolladas en el módulo Ruralidades que tejen redes familiares y comunitarias en la educación inicial.

- Generar ambientes pedagógicos con objetos, símbolos, iconografías y demás elementos propios de la comunidad, como una forma de promover el aprendizaje situado, involucrar a las familias, las niñas y los niños en el diseño y promover procesos de pervivencia histórica y cultural.
- Dinamizar jornadas de trabajo, para conocer y vivenciar las diferentes expresiones artísticas de las familias y comunidades, observar cómo las transmiten a las niñas y los niños, qué aprendizajes se movilizan y cómo, por medio de ellas, se construye identidad en el territorio.
- Proponer espacios de encuentro desde los juegos tradicionales, en donde niñas, niños, familias y comunidad puedan vivir diversas experiencias de intercambio.



Cosechando la experiencia

En relación con el juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas, tanto maestras y maestros como familias y la comunidad que acompañan a las niñas y los niños, son sus referentes directos. Así, las niñas y los niños como resultado de las interacciones cotidianas, apropian, interpretan el universo sonoro que los circunda, aprendiendo cantos tradicionales, expresiones orales y culturales, narraciones propias del acervo de su territorio, etc., por ello es importante propiciar espacios de conversación, escucha y participación con las niñas y niños, en donde puedan disfrutar de toda la riqueza cultural de su territorio, y del intercambio con otras culturas.

Cuando las prácticas pedagógicas se orientan desde el asombro, el afecto y apropiación del legado cultural, se valora el juego como experiencia de profundos aprendizajes que permite el acercamiento y apropiación del mundo simbólico que configura la cultura particular en la que se crece, al tiempo que da lugar a la imaginación y la construcción de la propia comprensión de sus vivencias.

Por otro lado, la literatura fortalece el reconocimiento territorial, el respeto por las personas mayores quienes desde su saber, narran, cantan, declaman y expresan conocimientos que han adquirido a través del relevo generacional y que de igual forma, al compartir con las niñas y los niños, favorecen la pervivencia cultural.

Las expresiones artísticas se sustentan desde la representación, la imitación de sonidos, la transformación del cuerpo como gesto, cuerpo sonoro, exploración y movimiento. Las expresiones artísticas no solo transitan por las formas, texturas, también pasan por lenguajes poéticos y estéticos, al hacer que suceda la creación propia a partir de lo que las niñas y los niños viven en las experiencias cotidianas y pedagógicas y que los conectan con sus capacidades, permitiéndoles la libertad de hacerlo sin estimar que exista una única manera de representarla.

En cuanto a la exploración del medio, permite el contacto directo y cotidiano con el territorio, conecta las preguntas de niñas y niños con su realidad y les permite ir más allá de lo evidente desde la experimentación, la construcción e hipótesis, el acercamiento a teorías con las que buscan explicar sus propias respuestas y el encuentro con los otros (pares y adultos). En escenarios tan ricos como los que caracterizan las ruralidades, la exploración del medio encuentra un sinnúmero de oportunidades para recorrer diferentes caminos en busca de posibles respuestas a las diversas inquietudes que surgen cotidianamente en las vivencias e interacciones de niñas y niños con todo su territorio, y llevarlas a lugares cada vez más complejos.

El juego, la literatura, la exploración del medio y las expresiones artísticas invitan a participar activamente en las prácticas culturales, desarrollan procesos que le dan sentido al mundo que habitan, cuidan y defienden niños y niñas desde sus identidades, territorialidades, también perpetúan conocimientos y a través de un camino lleno de pasos posibles por andar y transitar, al tiempo y ritmo de cada uno, un camino en el que se va reflexionando constantemente y comprendiendo sus fortalezas, capacidades y dificultades para enriquecer las experiencias con las que potenciarán su desarrollo y aprendizaje.

Para movilizar, enriquecer y tejer relaciones significativas que promuevan el fortalecimiento de las prácticas pedagógicas, es importante que las maestras o los maestros puedan registrar en sus bitácoras:

¿A qué juegan las niñas y los niños que habitan los contextos rurales en donde te encuentras? (puedes incluir imágenes, fotografías, descripciones)

Puedes reunirte con las familias, abuelos y abuelas de las niñas y los niños para indagar los juegos de su infancia. Identifica cuáles de ellos siguen vigentes.

¿Qué saben los niños y las niñas del territorio?, ¿conocen alguna historia sobre su vereda? Relátala

¿Qué estrategias puedes utilizar para hacer del territorio tu aliado en las prácticas pedagógicas? ¿Cómo interactúan las niñas y los niños con él?

¿Qué estrategias utilizas para recoger la memoria oral y ancestral de las familias, comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes con las que interactúas en el territorio?

Referencias

Aníbal Niño, J. (1998). *Preguntario*. Panamericana Editorial.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia [MEN]. (2018). Orientaciones pedagógicas para la Educación Inicial de niñas y niños pertenecientes a comunidades de grupos étnicos. Bogotá D. C. https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles379705_recurso_10.pdf

Ministerio de Educación Nacional de Colombia [MEN]. (2017). Bases curriculares para la educación inicial y preescolar. Bogotá D. C. https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-341880_recurso_1.pdf

Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2014) Guía 20. El sentido de la educación inicial. Bogotá, Colombia.

Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2017) Bases curriculares para la educación inicial y preescolar. Bogotá. Colombia.